

PALABRAS DE VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN OCASION DE LA ENTREGA DE EQUIPOS DE COMPUTACION
A LA ESCUELA SALESIANA
MASAYA, 14 DE AGOSTO DE 1998

Amigos todos:

En el nombre de Dios y de Nicaragua

Cuando en 1926 llegó a Masaya el Cardenal Juan Cagliero, lo fueron a recibir a la estación del tren. Una orquesta entonaba melodías religiosas con sus instrumentos de metal bruñido. Los hombres comisionados para recibir al alto prelado –el primer cardenal que venía a Nicaragua– se habían vestido con finos linos blancos comprados en los almacenes árabes; las damas exhibían sus atuendos tratando de hacer resaltar sus mantillas y el color amarillo intenso de la bandera de la iglesia. Todo era una fiesta en la estación del ferrocarril. Cuando se acercó la máquina de vapor, se armó una algarabía.

Llegaba una gran figura del catolicismo a Masaya. Se escucharon líricos discursos que no sólo resaltaban las virtudes del enviado de Roma, sino que se acogía con sincero entusiasmo y gratitud al enviado de la orden Salesiana.

Lo llevaron a la Casa del Dr. Alduvín y lo sentaron en una poltrona: lo llegaban ver cientos de feligreses para orar con él o recibir sus bendiciones. Un gigante botafumeiro desprendía incienso y perfumaba el lugar y hasta las casas vecinas.

¡Cómo se debió haber alegrado San Juan Bosco!

Juan Calgiero era muy joven cuando San Juan Bosco murió en 1888. Pero su espíritu y sus enseñanzas, rápido se difundirían por el mundo con el pregón de la razón y el corazón.

Miguel Rúa y Juan Cagliero se habrían de convertir en los hijos más queridos de San Juan Bosco. Ya la Patagonia argentina había sido conquistada por la recién fundada orden salesiana.

Don Bosco, el humilde sacerdote turinés nacido de la santa Mamá Margarita, había recibido de su madre un gran tesoro con la enseñanza cristiana que luego se habría de difundir por el mundo sobre la base del amor al estudio, al trabajo y la fortaleza que inspiraban los valores cristianos.

¡Cómo se alegra San Juan Bosco cuando tantos hombres virtuosos se forjan bajo su sabias y sencillas enseñanzas!

Entre los educadores modernos, a la par de Jean Piaget y María de Montesori, encontramos a San Juan Bosco, el creador del "Método Preventivo de Disciplina", como uno de los baluartes de la educación moderna.

Estoy seguro de que la enseñanza salesiana ha dado frutos, después de muchos años, no sólo en la Argentina, sino también en Nicaragua y el mundo.

Yo celebro que los salesianos hayan venido a Nicaragua. Ellos han ejercido una labor que ha sido verdaderamente noble, cívica y evangelizadora.

Yo sé que con los equipos de computación que hoy estamos entregándoles a ustedes, van a dar a sus jóvenes estudiantes de Masaya, y especialmente de Monimbó, la oportunidad de entrar y comprender aún más el mundo maravilloso de la tecnología y de la ciencia.

Aprovechen al máximo sus capacidades con éstos inventos, producto de la inteligencia y la gran habilidad del hombre.

Espero que de éstas aulas surjan los grandes constructores de la nación nicaragüense, y que sean excelentes médicos, excelentes ingenieros, excelentes diputados, excelentes juristas, excelentes electricistas, excelentes maestros de obra, excelentes profesores. Pero, sobre todo, excelentes ciudadanos y virtuosos hijos de Nicaragua.

En nombre de ustedes deseo agradecerle a Bellsouth por haber hecho posible tal vez lo que era un sueño para tantos niños y niñas de Masaya.

Me satisface saber que la obra salesiana crece y crece. Y con ello nos bendice Dios, pues la educación es la única fuerza que puede transformar las realidades. Y sobre todo, que es una educación inspirada en el amor.

Yo estoy muy seguro que San Juan Bosco nos está viendo desde arriba, y debe estar muy contento, muy alegre de verdad.

¡Que Dios y María Auxiliadora los bendiga a todos ustedes!

Muchas gracias.